

18 de junio

Román Manchado Acabado



Capítulo 1

Se me acaba el tiempo, pensó desesperadamente tumbado en la cama. Apenas le quedaba nada de tiempo y lo perdía allí. Estirado. Compadeciéndose de sí mismo. Sintiendo lástima de su propio dolor.

Estiró la mano, buscando el calor de esos dedos que tantas veces había cogido. Necesitaba sentir el roce de la piel, el calor que le daban esas manos de las que se enamoró. Pero solo encontró el final de la cama, y la sábana arrugada.

Cedió una vez más, y las lágrimas volvieron a llenar la almohada. Se me acaba el tiempo, y no puedo detenerlo. Quiso ponerse una vez más en pié, pero tenía miedo al dolor que le iba a causar. A las horas infinitas que iba a pasar de constante agonía.

Decidió que no merecía la pena el esfuerzo. Y allí se quedó. Tumbado. Llorando. Intentando hacer que el tiempo pasara más rápido, y todo se acabase.

-Ya no puedes más, ¿verdad?

Alzó la cabeza asustado. ¿Quién le estaba hablando? Buscó con la mirada la procedencia de aquella voz.

- Imaginaciones, pensó. Estoy solo.

- Te hice una pregunta. ¡Quieres hacer el favor de contestar!

- ¿Quién... quién me está hablando? ¿Dónde estás? Sal que te vea.

- ¡Contesta a mi pregunta!- volvió a exigir la voz.

- No- contestó en apenas un susurro de voz.- No. Ya no puedo más...

- Está bien- dijo la voz.- Mañana...

- ¿Mañana? ¿Mañana ya?

- Sí.

Se incorporó. Cogió el móvil y empezó a llamar a todo el mundo. A su mujer, a su hija, a sus hermanos, a su tía. A todos. No sé dejó a nadie.

Y a todos les dijo lo mismo:

- Se acabó mi tiempo. Te echo de menos a mi lado. Adiós.

Colgaba acto seguido y pasaba al siguiente número ignorando las llamadas que recibía.

Cuando acabó, apagó el móvil y lo tiró a la basura.

Se tumbó y se dispuso a dormir.

- Cuando quieras...

Por la mañana llegaron todas aquellas personas a las que había llamado, pero él ya no estaba. Se fue para siempre. Solo. Sin compañía. Como había aprendido a estar sus últimos días.